

EL DERECHO A LA VIDA

Subscripción voluntaria.

PERIÓDICO ANARQUISTA

NÚMERO 10. — AÑO II.

APARECE CUANDO PUEDE

Montevideo, Abril 29 de 1894

Dirección: Casilla de Correo n. 305

Advertimos que para hacer salir más á menudo «El Derecho de la Vida,» suprimimos el gasto de local de redacción y nos subscribimos á la casilla del Correo núm. 305 á donde puede dirigirse la correspondencia.

LA REVOLUCION SOCIAL y las revueltas patrioterías

Supóngase un estado político en el cual la libertad de palabra sea amplia, los loritos parlamentarios puedan charlar á sus anchas y los embaucadores de todo pelo negociar con cuanto bueno ó malo existe. Una sociedad así creése pasablemente feliz, hasta que los excesivos derroches, los consumos superando á la producción descubren un malestar que se traduce en disminución de ganancias para los agiotistas y en falta de trabajo para los desheredados, y entonces vienen las desconfianzas, las agitaciones y deseos de romper con tal estado de cosas, como recientemente ha pasado, con ciertas variantes, en el Plata, Chile y Brasil.

Una tirantez tal de ánimos inclina á mirar las cosas por su faz económica; pero los intrigantes se encargan de darle carácter político, y á pretexto de cambio de presidente, de prepotencias gubernamentales, se sublevan escuadras, pónense los batallones en rebelión, y allá van los hombres arreados á hacerse matar matando sin darse cuenta del papel que desempeñan, por que un Mello no hace buenas migas con un Peixoto, y al final de la lucha, los pueblos se hallan en el mismo estado que antes: esclavitud económica, miserias, sufrimientos de toda especie para ganar un mísero sustento.

Vencidos ó vencedores, obsérvese que los agentes ó los caudillos de las últimas contiendas civiles de Chile y el Brasil, giraron millones facilitados por los gobiernos ó los revolucionarios, y gozaron viviendo en espléndidos hoteles y dando fiestas escandalosas, comprando la prensa venal que los ensalzaba, mientras los combatientes andan hambrientos, descalzos y las ropas hechas girones.

Esas son las revueltas políticas. Con cualquier pretexto se entusiasma á un pueblo; sobórnase unos cuantos militares, atácase una región, á la fuerza se hace pelear á los hombres, y á las mujeres y niños se les obliga á seguir los jefes de familia, si no quieren sufrir venganzas partidistas; y todo ese montón de gente inocente será víctima de las luchas patrioterías, entendiéndolo bien los vividores que tanto escandalizan cuando de anarquistas se trata, diciendo que nada gana la humanidad con sus atentados.

Es verdad; la humanidad ganó mucho con las violaciones y demás atropellos subsiguientes al triunfo de los revolucionarios chilenos y con la atribulación de los batalladores que huyendo de Antofagasta fueron obligados á trasponer los Andes dos veces y atravesar Bolivia y la Argen-

tina; la humanidad se salva con peregrinaciones de hombres y mujeres hechos esqueletos del Brasil al Plata, cuya muestra nos la dieron los desgraciados que se pasaron recientemente por las calles de Montevideo y Buenos Aires; la humanidad, según el criterio de los individualistas, irá muy bien mientras miles y miles de seres se sacrifiquen y pasen hambre para que unos cuantos bribones se repartan los gobiernos, los bancos, los millones, en fin, cuanto de bueno pueda repartirse, aunque después anden á las greñas por quien recibió más ó menos, y al final haya quien como Mello diga que nada vió del mucho oro que recolectaron los revolucionarios en el Brasil y Europa, según afirmaron el ministro brasileiro Monteiro y el ex-ministro oriental Herrero y Espinosa.

Y si citamos como casos típicos al Brasil y Chile, es solo por más recientes, y no porque fueran peores que los demás. Las revueltas políticas todas son iguales, porque todas obedecen á un fin de prebomnio ó especulación en sus directores, que al final de cuentas siempre sabrán, en el peor de los casos, conservarse forrados para poder ser adulados por los periodistas sedientos de vil metal, que les llamarán distingui los emigrados, generosos, grandes, sabios, dignos, y á sus mujeres les aplicarán todos los adjetivos ensalzadores, todos los majaderos términos que reciben los que deslumbran con sus lujos, aunque sean adquiridos á costa de millares de muertos, como la mayor parte de los políticos acostumbran á ganar sus riquezas en todas las regiones.

Hacemos estas explicaciones para que no se confunda las revueltas patrioterías con la revolución económica que el socialismo prepara. Las revueltas políticas satisfacen deseos determinados y momentáneos, empeorando muchas veces las situaciones de ciertos países, mientras que la revolución social llenará una aspiración universal cual la emancipación completa del sér humano.

Y aún más. Nosotros creemos que la verdadera revolución social no consistirá en regimenter millones y millones de obreros cada 1.º de Mayo para en determinado momento dar la batalla á la burguesía, como pretenden los socialistas gubernamentales, para después apoderarse de las riendas del gobierno y luego trabajar, comer, beber, vestir y pensar, haciendo de los hombres máquinas, como se les antoje á los Bebel, Engel, Liebknecht, Iglesias, Guesde y otros pretenciosos caciquillos del socialismo.

Eso sería igual en el orden humano que lo pretendido en el físico de ir con globos explosivos á buscar la lluvia al firmamento rompiendo las nubes á voluntad, cuya agua nunca beneficiaría más que á determinadas regiones.

La revolución que prevé la anarquía responderá á múltiples causas, basadas principalmente en la atmósfera asfixiante que respira la humanidad; y así como naturalmente la acumulación de gases ocasiona el choque eléctrico precursor del rayo, el

huracán y el torrente que inunda, para luego suceder una temperatura apacible y bienhechora, también el amontonamiento de infamias en los hombres traerá la revolución social que por lo mismo que será tempestuosa, desenfrenada, no se le puede fijar á ciencia cierta fecha exacta ni dirección.

Lo que es gases asfixiantes no faltan, cuales son los robos de guante, las explotaciones infames, los ejércitos permanentes, las concupiscencias políticas, las relaciones religiosas y el egoísmo en todas las clases, y solo falta que sea más poderosa la chispa eléctrica que ilumine muchísimas conciencias que todavía están á oscuras, y de eso ya se encargan decididos propagadores de la anarquía que demostrarán cuanta diferencia hay entre la revolución social y las revueltas por moral al presupuesto.

Cuando llegue la ocasión no se precisará forzar á los seres inconscientes á empuñar las armas. Cada desheredado comprenderá que pelea por su redención económica, por el bien de toda la humanidad, y yase sabe de lo que es capaz el hombre cuando lucha sin que lo hagan héroe forzoso, cuyos laureos aprovechan otros, como en las revueltas patrioterías.

La revolución social será tal vez muy atropellada, muy sangrienta, pero así mismo resultará más beneficiosa á los humanos, más justa en sus fines.

La Redazione de EL DERECHO A LA VIDA previene á tutti coloro i quali hanno da inviargli giornali, lettere, libri, e qualsiasi corrispondenza, come pure, á chi volesse degli esemplari del detto periodico, che, avendo per motivi economici lasciato il locale che anteriormente aveva, si dirigano alla Casilla de Correo núm. 305—Montevideo.

Si avisa anche a quei che trasmettevano la corrispondenza al núm. 128 della calle G. Rondeau, che adesso non si dimentichino di spedirla alla Casilla de Correo núm. 305. —Montevideo.

A Edmondo de Amicis

Quando faceste la vostra entrata trionfale nel socialismo autoritario, benché poco dissimile esso sia, nel fondo, dal realismo al quale appartenevate; a seguito della famosa professione di fede che emettete, dimostrandovi dolente di non esservi ingressato prima, molti credettero, dacché con parole vi manifestaste sempre umanitario, che avreste adottato la vostra attrattiva eloquenza, e i vostri dotti scritti, per dare impulso alla propaganda delle idee, onde accelerare l'avvenimento dell'emancipazione degli oppressi. Vana illusione!... Per molto bene che i lupi si vestano da agnelli, son sempre riconoscibili.

In una lunga rassegna che fate sulla situazione economica d'Italia, voi stesso riconoscete che il contribuente italiano paga in ragione di due volte e mezza più che i

contribuente inglese, una volta e tre quarti più del contribuente alemanno, e una volta e mezza più del contribuente francese. «Dimodo che tradotti questi dati in lingua veridica, significano che la borghesia regnante e sfruttante, in Italia, è più innanzi di quella delle altre nazioni, nell'arte delicata di usurpare e spogliare ai di lei avviliti soggetti. E i 177 milioni di deficit, e i vuoti dalle casse delle banche, fatti da quelli che vivono delle sottonanze di chi tutto produce, per farsi del tutto depredare, non vi provano in modo innegabile, che nel mentre si obbligano i lavoratori a pagare quei rubamenti i ricchi parassiti aumentano i loro capitali?»

Inoltre sapete anche che per il contribuente italiano, risulta triplicato il peso delle imposizioni, delle esigenze con le quali lo tormenta il fisco, il quale lo obbliga a una vera lotta disperata e senza tregua.

«Questo minimo necessario per la vita civile che in ogni paese deve stare al coperto dall'invasione fiscale.»

«L'aumento dell'imposta sopra il grano, il quale eleva il prezzo del grano stesso, rincarando il pane in una popolazione, che manca con frequenza di lavoro, e che non ha da nutrirsi sufficientemente nemmeno quando lavora, si obbligherà questa popolazione a mangiare ancor meno che prima.»

L'aumento del sale a cinque centesimi di più al kilogrammo, conosciuto col nome d'imposta sopra la miseria, sopra l'organismo umano, sopra la vita, perché ferisce più particolarmente la classe che non ha altri mezzi d'alimentarsi se non di vegetali, i quali reclamano maggior salagione, ha prodotto un sentimento d'amarezza e di stupore in tutto il paese. — E come noi? Obbligato, l'uomo, per opera dell'infame uomo, ridursi allo stato del ruminante, ad alimentarsi d'erba, senza poterla neppure condire con un poco di sale, incredibile sembra, sappia tollerare tanta abbiezione!

«A causa dell'alimento cattivo e scarso, fa stragi la pellagra, la scrofola, la dispepsia, ed infiniti altri mali, ed a questi, gli si aumenta ancora il prezzo d'un articolo indispensabile alla esistenza!»

«In virtù della triplice alleanza si mantiene in piedi un enorme esercito che rovina; la politica militare, che in un solo anno ha pesato nel bilancio con seicento milioni, è una delle cause dei mali economici della serva Italia di dolore ostello...»

«Altra causa di quei mali, la creazione d'una enorme rete di vie ferree, incamminate a provvedere a una vita economica nuova, però subordinate, non al criterio economico, tecnico, finanziario, ma bensì a motivi politici, creazione che ha sconcertato le finanze, senza portare miglioramenti economici sensibili, né alle isole, né al litorale adriatico, né a la Basilicata, né al Veneto.»

«Altra causa è stata la fondazione d'una colonia africana alla quale non si potrà esportare quasi nulla, e dalla quale non si potrà importare altro che prodotti agricoli, facendo così competenza alle produzioni nazionali, non si potendo così accaparrare il traffico africano, costando sempre com'è costato già, veri tesori.»

«Altre cause sono lo aver voluto suscitare, con l'artificio di sussidii alla navigazione, traffici nel lontano Oriente, dai quali poco o nulla si ha conseguito; lo aver voluto essere agricoltori industriali e commerciali per artificio di legge, deprimendo così le forze naturali del paese, esaltando l'artificio, con pregiudizio di tutta la economia nazionale; lo aver voluto realizzarle nelle principali città una, grande e quasi improvvisata trasformazione edilizia, che distrusse risparmi, disallaggiò il lavoro, ed occa-

sionò una crisi perpetua, lo avere sprecato milioni e milioni in esposizioni infruttuose in spettacoli incamminati unicamente a soddisfare orgogli patriottici o municipali, e ad allargare interesse restrittivo con pregiudizio dell'interesse pubblico; lo aver soffocato in fine, con una mostruosa centralizzazione ogni libertà, e con l'ingerenza dello stato ogni feconda iniziativa.»

Dalla relazione incompleta che date delle vittime dell'abborrito regime borghese in Italia, si può agevolmente dedurre che, se la vita, secondo dichiara Bebel è impossibile a un 75 per 100 in Alemagna, quanti saranno per cento, quelli a cui gli è impossibile in Italia, dove i ben pasciuti, usurpano agli affamati, una volta e tre quarti di più che non là?

Oltre ai «nuovi tormenti» d'Italia, se voi volgete lo sguardo su tutta la superficie del globo, dovunque abbia impero la sterminatrice borghesia, troverete a milioni i proletari che ad onta d'aver sacrificato la loro esistenza, e la buona volontà al lavoro, debbono agonizzare di fame e di freddo, debbono morir tisici nei mal sani laboratorii, per motivi d'eccessivo lavoro, d'anti-igenico ambiente, e per insufficienti e indigenti alimenti. Tutti questi infelici esseri, che hanno dato in obolocausto le loro vite in beneficio di pochi soddisfatti, non sono innocenti? Non sono innocenti le migliaia d'operai che soffrono carcere e tortura solo per professare idee emancipatrici? E le famiglie di questi operai che si trovano costrette, senza nessuna colpa, a morir d'inedia, per mancanza di quegli unici sostegni, non sono innocenti? E le migliaia di povere creature che, per arricchire pochi privilegiati, muoiono asfissiate, o sotto alle frane, nei profondi abissi della terra, nella scavazione del carbon fossile, non sono innocenti? E le donne che, spinte dalla necessità debbono prostituirsi, e quindi morire prematuramente, e far morire altri che non hanno mezzi di trattarne altre, che colpe hanno? E le centinaia di migliaia di soldati che crepano combattendo, e che uccidono in cicca battaglia, inermi donne, vecchi e fanciulli, spesso anche del proprio sangue, degli uccisori, per l'interesse, pel capriccio e per la vana gloria di pochi crapuloni, non sono innocenti?

Se si dovesse far la lista completa di tutti gli innocenti che ha distrutto e che distrugge la dominante snaturata borghesia, in un solo secolo che ha di nefando impero, ci vorrebbe un lago d'inchostro, e una regione di foglio!

E così, bisogna sentire anche a voi lamentarsi, se nell'esplosione di qualche bomba carica dei gridi soffocati di tanti milioni di tormentati, cade qualche innocente. — Dato anco che ciò fosse: se pel timore degli uccelli che beccano il grano, non si seminasse, nessuno mangerebbe pane!

E la borghesia, che a quei che muoiono di fame, non solo non gliene dà, ma li fa fucilare quando ardiscono chiederlo, ripara essa che sono innocenti? — Oppure manda il Lombroso a verificare se i cannibali che hanno ordinato di fucilare gli affamati di Sicilia e d'altri luoghi, hanno delle lesioni nei loro celeberrimi cervelli? E vero che sarebbe una supposizione temeraria il pretendere che i borghesi, e particolarmente gli alto locati avessero il loro cervelli squilibrati, quando si sa che essi hanno tutto ben fatto, e che tutto fanno bene... Sono gli anarchici gli sformati perché non si sottopongono alla ludibrica forma di baciare le mani dei vigliacchi che li percuotono!

Voi sapete meglio di noi, che se la giustizia è impossibile con l'uomo, bisogna che l'uomo sparisca; perché essa, è un elemento tanto indispensabile alla vita umana, quan-

to lo è il sole; e siccome la borghesia con la proprietà individuale l'ha soppressa, per far padroneggiare l'arbitrio, il privilegio e la frode, gli anarchici con la propagazione dell'anarchia, che è l'incarnazione della futura morale, si son proposti di abolire la proprietà privata, l'autorità, che la punzella, con tutte le piaghe che gli fanno seguito, le religioni, i privilegi etc., onde ricondurre la specie umana nel posto assegnatogli dalla natura.

Qualunque brutto che consideri imparzialmente questo generoso e sublime ideale, non potrà a meno di trovarlo giusto, e superlativamente umanitario, e quando si considerino i valorosi sforzi che gli anarchici fanno, e l'eroismo con cui sacrificano le loro esistenze per la realizzazione di sì nobili aspirazioni, si vedrà che bisogna essere qualche cosa peggio che malvagi, per perseguitarli, torturarli, e ammazzarli come fa continuamente la sanguinaria borghesia.

Tutto il buono, l'utile ed il bello che risulterebbe per l'umanità, con la fondazione dell'anarchia, voi, Zola, Castelar, ed altri molti grandi ciarlatani, lo conoscete benissimo; e se vi trovaste nella condizione di quei poveri diavoli che sono obbligati ad alimentarsi con erba, e senza sale, fareste buona propaganda anarchica; ma siccome anche voi altri siete ben pasciuti, meglio vestiti ed allaggiati, con tutte le delizie a spese dei minchioni, avete visto con Guadagnoli che: «chi ha buona ciarla e umor fecondo, può sempre far fortuna in questo mondo.» Ed avendola fatta, per aumentarla e non temere di scemarla, fate come i bindoli dei Giusti: «Piango l'Italia coi liberali, e se mi torna ne dico corni!»

In queste due parole, è compresa tutta la morale borghese.

Che se non aveste tanto a cuore, il Dio metallo, che vi offusca la ragione, e vi petrifica la coscienza, invece d'essere maledetti dai posteri, come lo sarete, per aver posto il vostro ingegno, ed il vostro vasto sapere, al servizio dei più forti, sareste stati degnamente esaltati se aveste dedicato quelle preziose qualità in difesa dei più deboli.

«El Derecho a la Vida» tiene subscripción voluntaria, y quienes quieran ayudar a su sostén, pueden entregar cualquier cantidad a los compañeros ó enviarla en sellos ó papel moneda.

Dirección: Casilla del Correo, núm. 105, Montevideo.

La anarquía y los sabios patentados

Hay momentos en esta pícara vida que llegamos a creer en los privilegios rechazados por nuestra conciencia. Solo así podemos disculpar el impulso que nos mueve a conceder ese privilegio a un ente que no debe sustraerse al valer de los demás para evitar el engendro de preferencias que no pueden, que no deben existir, ante la magnitud de la grandiosa idea que hoy día empieza vigorosamente a minar, — para pronto derruir, — los cimientos de la perversa sociedad actual, que con la fuerza, la maldad se impone al bien. Esta sociedad que hace tantísimos siglos viene ahogando la libertad de la especie, con la brutalidad del fuerte contra el débil, se halla en desesperada convulsión porque ve el cercano fin del privilegio que disfruta el ruin, el miserable, el corrompido que degrada la raza humana.

Es así que no dándole valor a la personalidad, por crearla un átomo perdido en el espacio ante la magestuosidad de la idea anarquía, vamos contra nuestro gusto, contra nuestro modo de ser, a decir dos

...abrir a los *trapacistas*, a los sabiondos que se tienen por *científicos* y por ilustrados, sin embargo de que su vida hace la mella de una gota de agua que cae en el Océano.

Por el fin, siempre es un privilegio conceder a unos lo que a los demás no se concede; y más dada la condición que educa a esas *lumbercas* contemporáneas, y que, salvo contadas excepciones, los titulos son ganados con el dinero ó recomendaciones interesadas.

Y como en esta sociedad todo es comercio, esos sabios hechos á puño se ven en la necesidad de ser *hebreos*, y como lo que está de moda alcanza mas salida, venden blasfemias contra la anarquía, que son bien pagadas, predicando con la palabra y el ejemplo un convencionalismo corruptor.

Todo el que no falsea al semejante cumple; para hacer esto hay que dominarse, y el convencionalista no puede dominarse porque el vicio lo corrompe. Empieza por querer mas que los demás, cuando nadie debe disfrutar mas que lo necesario, y lo necesario como lo entendemos los anarquistas, es la subsistencia para la vida aportada en común en beneficio de todos. Rechazamos lo superfluo, porque patentiza la existencia del vicio, ó sea la corrupción que envilece la especie humana.

Por qué ha de querer un individuo satisfecho retener lo que otros necesitan?

¿Puede haber goce mayor que el que un padre siente cuando ve á sus hijos felices? Pues igual debe ser en la familia humana. ¿Por qué ha de haber ser alguno que comercie con lo que no le pertenece? Solo el vicio, solo la depravación de la sociedad sostiene ese absurdo. Cuantos mayores sean los medios de producción, mayores serán los beneficios. Luego el bien abrazará á todos sin perjudicar á nadie.

Así como á la tierra debe su vida la planta y á ésta la flor debe su liboso fruto que da vida á tantos seres agradecidos, así también nosotros queremos mostrarnos unos en la felicidad y en la existencia, lucha que cada uno anárquicamente, sostiene según entiende para prestar su apoyo á la tan necesaria regeneración social.

No admitimos nada de lo degradante y por eso nos rebelamos contra el actual orden de cosas, porque nada bueno tiene.

Detestan nuestros enemigos el atropello y las leyes por que se rigen es la prueba mas acabada y detestable de la fuerza contra el derecho denunciada por los mismos, y no tiene por menos de ser así, porque nadie debe tener mas autoridad que la suya para que á otros no perjudique como perjudica todo poder que absorbe lo de otros.

No queremos hacer desgraciados para luego tener compasión de ellos; ó en otros términos, no queremos que se explote sacrificando además á nuestros semejantes, para que no tengamos que hacer limosnas á los mismos con las sobras de lo que les hemos sacado. Queremos dignificar al hombre y destruir todo ídolo; sanear la atmósfera con el bien para enterrar el mal. En fin, sabios patentados, no queremos nada para nosotros, queremos todo para la especie humana. Al atacar á los verdugos que nos sacrifican, cumplimos el deber de la lucha por la vida.

B. M.

Acuerdos jesuíticos

Encontréme en vasta sala forrada de negro y con algunas sillas, una mesa, tinta, papel y un crucifijo.

Sentí un pequeño ruido de pasos y se

abrió una puerta. A la verdad, parecía que se me helaba la sangre, al ver entrar unos hombres con sotana, gente esta de pésimos antecedentes, según cuentan las crónicas.

Era aquella una reunión frailesca, que me hizo aguzar el oído cuando después de espolvorearse bien de rapé, una vez arrellenados en su asiento, empezaron á conversar así:

—Es menester estudiar el medio de aplastar á estos anarquistas, porque nuestro poder sucumbirá para no levantarse jamás, si ellos adelantan, que no admiten transacciones como los masones y otros libre pensadores tan aprovechadores como nosotros.

—Antes de desarrollarse esta maldita idea anárquica no teníamos enemigos temibles en absoluto; los pueblos, los productoras de todo lo útil, nos obedecían ciegamente, porque desconocían eso de derechos que la anarquía les vino á enseñar; ninguno se atrevía á levantar cabeza ante nosotros.

—La propaganda anarquista no es tan mala, hay que convenir en ello; pero en cambio es verdaderamente nuestra ruina. Pues bien: inventemos otra explicación con que los pueblos comprendan al revés lo que propagan los anarquistas y estaremos salvos.

—No tan solo debemos hacer comprender al revés lo que estos socialistas propagan, sino también destruir la ciencia y todo lo que pueda serle útil á la gente trabajadora, para tenerla siempre en la ignorancia y que nunca conozca el pecado ni se rebela contra nosotros.

Uno que parecía el más vivaracho y que había estado silencioso, terció en la conversación:

—Mis queridos hermanos: cuando tengamos conseguido sumergir á estos anarquistas en los profundos infiernos, es decir, en los calabozos de las cárceles, tendremos hecho un grande trabajo para nuestra causa; pues ellos piden Libertad, Igualdad y Fraternidad, lo mismo que se propagaba y que tanto mal causó cuando Jesús vino al mundo; gracias que hemos mistificado sus ideas; de lo contrario, hubiéramos sucumbido hace muchísimos años. Verdad es que muchos trabajadores sienten alguna simpatía por los anarquistas y por eso es preciso meter la discordia entre ellos para que no lleguen á entenderse.

—La emancipación de eso que llaman masa productora es nuestra muerte, objetó otro.

—Los medios propuestos, no son del todo malos para nuestra causa.—repitió el vivaracho;—pero falta adoptar los medios de hacernos respetar y para este fin tenemos que inventar algo, aunque sean calumnias y de este modo la policía los perseguirá, los deportará, los ahoreará, los tendrá en inmundos calabozos, serán torturados hasta el día que dejen de existir.

—Conformes, dijeron todos.

En esto un gordinflón con cara de sibirita arguyó:

—Propaguemos la virtud y sostengamos nuestros vicios en secreto, para que nadie se llame á escándalo.

Se levantaron y después de un traguito y un abrazo, salieron de la sala misteriosa, y yo todo escandalizado, copié esta escena, que aunque parezca cuento, en el fondo es verídica.

A. T.

Nada de farsas

Ya sé yo que este grito no agradará á los muchos individuos á quienes conviene que las haya, para bullir, tener un pedes-

tal y satisfacer su necesidad privada á la vez que sus personales ambiciones.

Pero, aunque desagrade á algun bonzo, --agradará de fijo--tal spongo por lo menos,--á la masas que, en su desesperanzamiento están ya muy hartas de agitarse en el vacío y de sacrificarse por hombres que nada han hecho ni harán por ellas.

Lo mas grave es que corre inminente riesgo de sofisticación el socialismo, negación absoluta de todo lo q' en estos días se habla y se realiza en su nombre. Afortunadamente, los verdaderos socialistas velan, y no admitirán en su seno á los alines y aliados, ó sease á los zánganos del socialismo. En las filas de éste hay que entrar de buena fé, leal y francamente, sin reservas ni segundas intenciones; y hay que arrastrar la persecución, la miseria, la injusticia, etc., manteniendo íntegros los principios y sin tratar de alterarlos en modo alguno.

Las grandes conquistas de la civilización son el fruto de largas, penosas y grandes luchas, que han costado océanos de sangre á los infelices proletarios, y que no les ha valido mas que sufrimientos, miserias y persecuciones. No volveremos á ver combates homéricos mientras dure el estado de molición, de apatía, de desunión, de odios inextinguibles y personales en que vivimos. —*Amilear Cipriani.*

LA EXPROPIACION

(CONTINUACIÓN)

Pero he aquí otro zapatero. Desde que habrá reunido algunos francos, los llevará á la caja de ahorros, y esta los prestará al burgués que está montando una explotación de andrajosos. Después, el zapatero tomará un aprendiz, —el hijo de un miserable que se estimará feliz si, al cabo de cinco años, su hijo aprende el oficio y consiga ganarse la vida.

El aprendiz «dará un readiniento» a nuestro zapatero, y si este tiene clientela, se apresurará á tomar un segundo, y luego un tercer discípulo. Mas tarde, tendrá dos ó tres obreros, —pobres necesitados, que se creerán felices cobrando tres francos diarios por un trabajo que vale seis. Y si nuestro zapatero «tiene la suerte», es decir, si es bastante listo, sus obreros y sus aprendices le darán un beneficio de veinte francos por día, además de su propio trabajo. El podrá ensanchar su empresa, se enriquecerá poco á poco y no tendrá necesidad de privarse de lo estrictamente necesario. Dejará á su hijo un pequeño talego.

He aquí lo que se llama «ahorrar», tener costumbres de sobriedad. En el fondo, es sencillamente explotar á los necesitados.

El comercio parece hacer una excepción de la regla. «Tal hombre, se nos dirá, compra té en China, lo importa en Francia y realiza un beneficio de treinta por ciento sobre su dinero. No ha explotado á nadie.»

Y, sin embargo, el caso es análogo. Si nuestro hombre hubiera transportado todo el té sobre sus espaldas, ¡en hora buena! Antes, en los orígenes de la edad media, es precisamente de esta manera como se hacía el comercio. Así tampoco se alcanzaban estas sorprendentes fortunas de nuestros días; apenas si el comerciante de entonces ponía de lado algunos escudos después de un viaje penoso y sembrado de peligros. No era tanta la sed de ganancias como el gusto de los viajes y de las aventuras que le impulsaban á comerciar.

En nuestros días, el método es más simple. El comerciante que posee un capital

no tiene necesidad de moverse de su mostrador para enriquecerse. Telegrafía á un comisionista la orden de comprar cien toneladas de té; flota un buque, y en pocas semanas,—en tres meses si es de vela,—el buque le habrá traído su carga. Ni siquiera corre los riesgos de la travesía, puesto que su té y su buque están asegurados. Y si el té desembolsado cien mil francos, cobrará ciento treinta mil,—á menos que haya querido especular en una mercancía nueva, en cuyo caso se expone á duplicar su fortuna, ó á perderla.

¿Pero como ha podido encontrar hombres que se hayan decidido á emprender la travesía, ir á la China y volver, trabajar duramente, soportar fatigas, arriesgar su vida por un mezquino salario? ¿Cómo ha podido encontrar en los docks cargadores, á quienes pagaba lo preciso para no dejarlos morir de hambre mientras trabajaban? ¿Cómo?—¿Porque ellos son miserables! Id á un puerto de mar, visitad los cafés de la playa, observad estos hombres que vienen á contratarse, peleándose en las puertas de los docks que sitían desde el amanecer para que se les emplee en los buques. Ved esos marineros felices de ser contratados para un viaje lejano, después de semanas y meses de espera, toda su vida la han pasado de buque en buque y aun subirían todavía en otros, hasta que perezean un día entre las olas.

Entrad en sus chozas, considerad estas mujeres y estos niños haraposos, que viven no se sabe como esperando la vuelta del padre—y tendreis también la respuesta.

(Continuará.)

Asuntos diversos

La fecha del 1.º de Mayo es celebrada este año por el proletariado de diferente manera á los anteriores, pues en muchas partes están prohibidas las manifestaciones públicas, y se reunirán los obreros en locales cerrados.

Sabido es que la celebración de tal día nació en el Congreso socialista de París en 1889, para acostumbrar á los trabajadores á reunirse en determinado día é imponer á los propietarios la voluntad del esclavo moderno, al mismo tiempo que servía de revista de las fuerzas obreras para un caso necesario.

En 1890 y 1891 atemorizaron la manifestaciones del 1.º de Mayo y dieron que pensar á las clases especuladoras, las que pusieron en juego la intriga ayudados por los gobiernos y los caciquillos que en todo quieren lucirse, especialmente en las manifestaciones.

Desde entonces decayó la grandeza de tal acto, y por eso los anarquistas no le dan mayor importancia que la que inspiró su primitiva idea, eminentemente revolucionaria.

Aplaudimos todo acto que tenga por objeto protestar contra las infamias sociales; pero no admitimos como exclusivos tales ó cuales medios para la emancipación del proletariado, y por eso despreciamos lo dicho por el comité dirigido por Iglesias en España, de que los anarquistas incitan á poner trabas al movimiento obrero.

Bah! Con trabas ó sin trabas, con 1.º de Mayo ó sin él, la revolución económica se precipitará, porque también se precipita la sociedad en su carrera desenfrenada de immoralidades y explotaciones.

—Somos anarquistas y no queremos idólos, ni fantasmas, ni fantoches, para que nunca podamos librarnos á engaño, con casos como el siguiente sucedido en Francia:

Grousset, escritor de *Le Temps*, Humbert, concejal ruso; Barrere, secretario de embajada; Paquetot, cónsul; France, escritor individualista; Monteil, prefecto; Vaillant, Marmottan y Cluseret, diputados; Rathenow, boulangierista, y muchos otros que hoy son perfectos individualistas, fueron jefes de la Commune en 1871.

No olviden esto los que se dicen socialistas y quieren tener directores.

—No precisamos mucho esfuerzo los anarquistas para desenmascarar las virtudes individualistas que impone la política, la banca y la religión, cuando los ayudan en grande escala latrocinios de Panamá, Bancos romanos y ríoplatenses, revueltas especuladoras como la brasilera, padres Peras que no pueden sufrir las sacudidas de la carne y se casan y fray Eugenio como el de Santa Fé que escapan de los conventos con el santo y la limosna, etc., etc., etc.

—El periódico semanal *La Mosca* tuvo la buena inspiración de copiar parte del artículo *Las cosedoras de bolsas*, de EL DERECHO A LA VIDA, agregando consideraciones muy revolucionarias que explican el contraste de esta humanidad que precisa robar á unas criaturas como las cosedoras de bolsas, para derrocharlo aplaudiendo á otras como la Tetrizzini. En esto estamos conformes con *La Mosca*.

En lo que sí creemos anda descarriado el periódico satírico, es en pelar al Estado remedio á los males sociales, cuando hay que hacer desaparecer todos los Estados como pide la anarquía, si se quiere que haya justicia en la humanidad. Cuanto á los fabricantes de bolsas, tenemos muchísimos más datos, sabemos de otras picardías cometidas con las desgraciadas mujeres, que tal vez no nos falte ocasión de publicarlas.

—En Estados Unidos, aunque apelaron al remedio de rechazar la inmigración y de reformar las excesivas tarifas de Aduanas, la crisis y consiguiente mala situación económica aumenta.

Las huelgas formidables suceden en diversos Estados de la Union, en los cuales los conflictos toman carácter de batallas sangrientas en las que los obreros venden cara su miseria.

Esta es tal, que en populosas ciudades como Chicago y Nueva York no alcanzan numerosas comisiones formadas para socorrer á los desvalidos.

Se dan casos típicos como uno reciente contado por *Las Novedades* de Nueva York, en que un sastre falto de trabajo hacía meses, pasara apreturas tales, que apesar de que el casero no le exigía la renta, su mujer é hijos materialmente pasaban días sin comer, y en un momento de desesperación fué á agarrar lo que le hacía falta á un almacén, y el polizón que había sido llamado para que lo prendiera, al ver un esqueleto ante sí, movido á compasión ya lo iba á soltar, cuando las reclamaciones del negociante le obligaron á llevar preso á aquel hambriento, por ladrón.

Eso pasa en la Gran República del Norte, y sin embargo, aun hay quien pregona que en América no existe cuestión social, porque abunda todo.

—En Buenos Aires apareció un hombre descuartizado sin cabeza en el medio de la calle.

Bueno. Esos son detalles de la vida que no puede evitar ninguna autoridad, ni aun en una organización socialista, confesamos que no podrían evitarse ciertas manifestaciones de las pasiones humanas, que en mucho nos aproximan al irracional.

Lo que debemos hacer resaltar es lo que menos señala la prensa negociante, ó sea las desigualdades sociales.

Para buscar la cabeza del descuartizado, según los diarios porteños, registróse las casas de inquilinato y conventillos, respetándose las casas particulares de esta violación de domicilios, como si el oro tuviera que ver con las pasiones bestiales de los hombres.

En todos los detalles de la vida se muestra la injusticia social. Quien pueda tener oro ó aparentar que lo posee, está á salvo de toda sospecha y en sus habitaciones solo se entrará cuando exista plena prueba del delito, mientras que los proletarios ni siquiera son libres en su hogar.

Y respecto á que el oro regula la igualdad de los individualistas, diputados y periodistas acerca del destierro de Silveira Martins, Capitán Araña de la revolución riograndense, cuando hace cuatro meses casi toda la prensa pedía que se persiguiera á los anarquistas desterrados de Buenos Aires.

—*La Riscossa* volvió á publicarse, siendo su dirección la siguiente: Periódico *La Liberté* (L. R.)—Casilla del Correo, 759—Buenos Aires.

—Recibimos canje de *Freedom*, periódico anarquista de Londres, al cual le habíamos enviado EL DERECHO A LA VIDA durante bastante tiempo, sin recíproca.

—Tenemos correspondencias de España y del Brasil, y varios otros originales que no podemos publicar en este número, por exceso de original.

Iremos satisfaciendo á todos los compañeros poco á poco.

—Iniciamos en este número la subscripción para publicar el segundo volumen del Grupo Anárquico de Montevideo.

Quienes deseen ayudar, puede entregar lo que deseen á los compañeros, ó enviar á la Casilla del Correo núm. 305, á EL DERECHO A LA VIDA.

LISTA DE SUBSCRIPCION

NÚMERO 9

El intransigente \$ 0.20; Baracco 1.20; Rio Marino 0.20; dos alvunjo 0.20; un convencido, 0.30; Maestrini 0.20; Regazzini 0.20; Rinor 0.20; amor libre G. 0.20; cristo voló nel globo 0.20; N. N. 0.20; Spartaco 1.00; por olvido de la lista anterior, un descamisado, 0.90; Rio Marino 0.20; un amigo de la causa 0.20; de S. Paulo F. Martino 1.00; F. Martino 0.50; un discípulo 0.20; S. B. 0.30; de Treinta y Tres recibido en sellos un oprimido 0.20; en sellos G. Gallattelli 0.40; Brasil de S. Paulo Gonzalez Sobrino dos mil reis M. Cubelo, dos mil reis; un hambriento cuatro mil reis; total oro 1.20; un anonimo 0.20; sobrante de una reunión 0.40; un aprendiz 0.10; el papa 0.20; de B. Aires un refractario 1.50 papel, oro 0.10; el 135 0.10; un socialista 0.08; el intransigente 0.10; el 115 0.10; N. N. 0.20; el 13 0.10; Bespuccio 0.50; un tajadista 0.50; un ciudadano universal 0.20; Valentín el anarquista 0.10; felicidad á los compañeros el 1.º de Mayo 0.20; uno demasado explotado 0.10; total, 13.13.

RESÚMEN

Recolectado total..... \$ 13.13
Sobrante del número anterior " 7.00 \$ 20.13

Gastos

Por Correo..... \$ 2.00
Por imprimir 100 ejemplares " 12.00
Por abono á la casilla de Correo por seis meses..... " 6.00 \$ 20.00
Sobrante del número anterior..... \$ 0.12

Lista á favor de la biblioteca del Grupo Anárquico para publicar un segundo volumen:

Por un folleto de Pallas, 0.12; un paso 0.10 un liberal 0.10; un Marruazo 0.50; Evolucion es infalible 0.10; Regazzini 0.10; G. G. 0.20.